

LA REVOLUCION QUE VIENE

Las discusiones entre economistas suelen ser esotéricas, incluso para los iniciados. Lo que ha estado sucediendo los últimos meses, nos hace creer que estamos llegando a una situación que va mucho más allá de los límites razonables. Es útil poner la discusión económica en una perspectiva más permanente y tratar de escapar de los problemas típicos de los comentarios coyunturales. Éstos naturalmente descansan en información muy incompleta y suelen estar teñidos por la discusión política y otros intereses, lo que impide ver con claridad la gran transformación económica que va a suceder en Chile. Sin duda que el evento económico más importante que le ha sucedido a Chile después de la (incompleta) liberalización de los mercados realizada durante los setenta, es la futura firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC). Después de muchas y sesudas investigaciones, los economistas han llegado a la conclusión que el crecimiento de los países tiene que ver con instituciones que promueven la competencia y con la calidad de la fuerza de trabajo, es decir, el llamado capital humano. El efecto principal del TLC es precisamente que Chile pasa a estar sujeto a las instituciones económicas de Estados Unidos. La potencia de este efecto es de una magnitud tal que hace que cualquier otro evento económico sea completamente trivial. Dos casos ejemplifican lo anterior. México fue el catalizador de las últimas dos grandes crisis en Latinoamérica: la de la deuda en los ochenta y el “tequilazo” más crisis asiática. Sin embargo, en la “crisis” actual México no es un tópic. La razón es simplemente que este país es ahora miembro del Nafta. España y su incorporación a la Comunidad Económica Europea es otro caso que habla por sí sólo. Debido a los problemas de Argentina y Brasil, Chile pasa a tener una importancia para Estados Unidos que difícilmente habría podido lograr en otras condiciones. Esto refuerza los efectos del TLC. Cambio de “pelo” Uno podría resumir los efectos económicos del TLC en que la tasa de interés relevante (o tasa de descuento o riesgo país) y el tipo de cambio relevante van a caer fuertemente y que la institucionalidad económica de Chile va a ser tal que la tasa de crecimiento va a tener un aumento drástico. Un aspecto interesante de esto es que lo que esperamos ocurra es hasta cierto punto independiente de lo que haga el gobierno, los políticos, los gremios, los empresarios, etc. Los cambios en precios relativos, en el valor de los activos, en qué industrias serán competitivas, etc., van a ser de una magnitud difícil de proyectar cuantitativamente, pero ciertamente drásticos. Es difícil entender la discusión económica actual a la luz de lo anterior. En vez de estar preparándose para este efecto monumental, los principales actores de la economía y la política se encuentran enfrascados en discusiones bizantinas. Esto ha llegado a tal punto de darle importancia a unos analistas de Wall Street. Cualquiera que esté al tanto de lo que ha pasado en los últimos dos años en el resto del mundo, podrá apreciar que la profesión de analista de Wall Street goza de un merecido desprestigio generalizado. Como acabamos de sostener, la discusión coyuntural es irrelevante ante lo que viene. Sin embargo, es difícil dejar de analizar algunos aspectos. Habiendo consenso en que el problema actual de la economía chilena es el bajo crecimiento de la demanda, algunos analistas se permiten recomendar una baja en el gasto fiscal. Una simple revisión de

Juan Braun

cualquier texto de Introducción a la Economía bastaría para zanjar la discusión. Si de política fiscal se trata, bien podría discutirse en profundidad el tamaño y el rol del Estado en la economía. Respecto a la deuda pública, uno podría pasar años discutiendo de contabilidad sin cambiar la realidad de que ésta es, en términos absolutos y relativos, impresionantemente baja. Por último, una nota sobre el “gremio empresarial” con los riegos que toda generalización tiene. La repetición hasta el cansancio sobre la estabilidad de las reglas del juego se está pareciendo cada vez más a la inamovilidad laboral de los gremios más poderosos. Es obvio que uno no debería estar cambiando los impuestos, las leyes laborales, etc., todos los meses, pero hay que olvidarse definitivamente de una supuesta estabilidad en los negocios. El mundo cambió y Chile está apunto de cambiar radicalmente. El resultado de la globalización y la revolución tecnológica es un aceleramiento impensado en los cambios y en esto no hay vuelta atrás. ¿Alguien creerá de verdad, a modo de ejemplo, que lo que estamos viendo en las industrias de telecomunicaciones, financiera o de servicios públicos, tiene que ver con unas reformas tributarias, laborales, o los procesos de fijación tarifaria? Chile cambió de “pelo”. Ante esto, usted puede prepararse para este cambio o (para que nos vayamos acostumbrando) ignore it at your own risk.

Publicado en el Diario Financiero
11 de diciembre de 2002

© Juan Braun Llona